



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 44, Año 2019, páginas 8-37 [www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)



## La expansión mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII- XV).

**Juan Rhalizani Palacios.**

*Universidad de La Rioja (España).*

**Resumen:** En el presente trabajo se pretende abordar, desde el punto de vista de la Historia política y económica, la peculiar y tangente relación entre estas y el proceso de expansión por todo el mar Mediterráneo ideado por los altos funcionarios, mercaderes y comerciantes de la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV. Para tal propósito analizaremos brevemente el contexto coyuntural vivido por los habitantes de la Corona durante el siglo XIII, del cual podemos extraer las bases tanto internas, ideológicas, militares y económicas de la empresa, y pasaremos por las etapas clásicas del proceso difusionista aragonés (como la toma de Sicilia o los ducados de Atenas y Neopatria). Finalmente trataremos la trascendencia de las conquistas mediterráneas, en especial la de Nápoles, en el siglo XV, para cerrar con unas reflexiones conclusivas y citar la bibliografía usada en la investigación.

**Abstract:** In the present work it is tried to approach, from the point of view of the political and economic history the peculiar and tangent relation between these and the process of expansion by all the Mediterranean Sea devised by the high officials, merchants and retailers of Corona of Aragon between the thirteenth and fifteenth centuries. For this purpose we will briefly analyze the conjunctural context experienced by the inhabitants of the Crown during the 13th century, from which we can extract the internal, ideological, military and economic bases of the company, and we will go through the stages of the Aragonese diffusionist process (like the conquest of Sicily or the duchies of Athens and Neopatria). Finally we will deal with the transcendence of the Mediterranean conquests, especially that of Naples, in the 15th century, to close with some conclusive reflections and cite the bibliography used in the investigation.

**Palabras clave:** Corona de Aragón, economía, ejército, mercaderes, cruzada, crisis bajomedieval, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, Neopatria, Atenas, Tierra Santa, Oriente, Pedro III, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV, Anagni, Andrónico II, Roger Flor, Caltabellota.

## Introducción.

La expansión mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad media es un tema clásico dentro de la historiografía española, y cada vez más vamos comprendiendo la escala que tuvo en la política y la economía de los reinos peninsulares que conformaban dicha Corona en este proceso. Por ello, la bibliografía de la que disponemos actualmente para tratar esta cuestión histórica es amplia: desde manuales universales que dedican capítulos *ad hoc* al afianzamiento de la Corona de Aragón, monografías dedicadas a la misma, o atlas en cuyas páginas podemos observar las rutas seguidas por comerciantes catalanes, valencianos y la toma de nuevos mercados. Para tal menester, se han escogido varias fuentes, las cuales serán citadas en el epígrafe correspondiente. Aun así, quiero reseñar dos, las cuales han servido al autor para aproximarse al panorama histórico tratado y a la elaboración parcial del índice y de la breve síntesis que sigue a esta especie de prólogo: el capítulo del profesor José Hinojosa <sup>1</sup> y la obra conjunta editada por Ernest Belenguer y Felipe Garín. <sup>2</sup>

Así, indagando en la biblioteca de la UR y en el repositorio más grande del mundo, Internet, se ha podido establecer un breve estado de la cuestión. Con respecto al asunto tratado, y como hemos mencionado anteriormente, se han escrito muchas páginas. Es de reseñar el análisis de David Abulafia y de Blanca Garí en sus obras <sup>3</sup> – especialmente centradas en el comercio marítimo del mediterráneo y el urbanismo de determinadas ciudades como Barcelona o Valencia –, los trabajos de cariz colonialista y militar de los profesores Esteban Sarasa <sup>4</sup> o R.I. Burns <sup>5</sup> y, como investigaciones de corte más generalista las síntesis de Álvaro Santamaría <sup>6</sup>, Jesús Lalinde <sup>7</sup> y de Udina Martorell. <sup>8</sup>

---

<sup>1</sup> HINOJOSA, J., “La expansión mediterránea de la Corona de Aragón”, en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia de España de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2011, pp. 573- 598.

<sup>2</sup> BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006.

<sup>3</sup> ABULAFIA, y D., GARÍ, B., *E las costas del mediterráneo occidental*, Omega, Barcelona, 1997 y ABULAFIA, D., *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, Pasado y Presente, Barcelona, 2017.

<sup>4</sup> SARASA, E., “Aragón y su proyección en el mediterráneo medieval: origen de la presencia de España en Italia” en VV.AA., *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España (V Jornadas Nacionales de Historia Militar)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp. 309-328.

<sup>5</sup> BURNS, R.I., *Medieval Colonialism*, University Press, Princeton, 1975.

<sup>6</sup> SANTAMARÍA, A., *Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón*, Universidad de Alicante, Alicante, 1991.

<sup>7</sup> LALINDE, J., *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval de 1229 a 1479*, CSIC, Madrid, 1979.

La obra bibliográfica más reciente acerca de esta cuestión, si bien no es una investigación densa ni erudita de un investigador contrastado es el TFG de Gilberto Fernández <sup>9</sup>, en el que el autor consigue en un formato reducido aclarar ideas y hechos muy complejos e imbricados. Cuenta además con una muy buena selección bibliográfica y un estilo sobrio que ayuda a la comprensión histórica y textual. Con ello, la metodología seguida en la elaboración del proyecto consiste básicamente en el análisis histórico, político y económico de la Europa mediterránea poniendo especial atención al desenvolvimiento de la Corona de Aragón como una potencia marítima y continental, distinguiendo siempre entre su colectividad e individualidad tanto estratégica como políticamente, y destacando los conflictos acaecidos entre los siglos XIII y XV con el fin de evaluar el desenvolvimiento de la Corona en el Mediterráneo: causas, planteamiento formal (en forma de conquistas y consecuencias sociopolíticas).

Planteo la siguiente metodología, únicamente apoyada por una investigación en fuentes secundarias, dado que esta es la más útil y práctica en el planteamiento elaborado por un estudiante de tercer año de Grado de Geografía e Historia.

A continuación, una vez realizada la introducción teórica de la investigación, un breve estado de la cuestión y una frugal metodología pasaremos a desarrollar completamente su contenido final.

#### 1. RAZONES DE LA PROYECCIÓN MEDITERRÁNEA: POLÍTICA INTERNA Y ECONOMÍA.

No es del todo verídico que la ampliación del territorio extra- peninsular de la Corona de Aragón se debiera únicamente a cuestiones políticas y económicas. Como historiadores que somos, escribimos retrospectivas y esto nos hace caer en más o menos ocasiones en un determinismo atroz. No obstante, estos dos factores jugaron un papel muy importante en la concepción, cada vez más extendida entre las fronteras de los reinos de la Corona, de sobrepasar los límites meramente terrestres.

Por tales circunstancias podemos subdividir las causas de la expansión, siguiendo la política interna de los reinos, en dos argumentos fundamentales: el retroceso de la influencia cultural y territorial de Aragón en el sur francés (también conocido como *Mediodía francés*), y la firma de los tratados de Tudilén, Cazola y Almizra con la Corona de Castilla.

---

<sup>8</sup> UDINA, F., "L'expansió de la Corona d'Aragó al Mediterrani" en VV.AA., *Congresso di Storia della Corona d'Aragona*, Carlo Delfino, Sassari- Alguer, vol. 1, 1993, págs. 113-154.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ, G., *La expansión aragonesa en el Mediterráneo en la Edad media. De Mallorca a Nápoles (1229-1442)*, Universidad de Santander, Santander, 2018.

*Mapa 1. Ampliaciones de la Corona de Aragón (1162- 1213)*



Fuente: MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010, p. 160.

Y es que a pesar de la relación *de iure* entre el reino de Aragón, los señoríos jurisdiccionales catalanes y el Condado de Barcelona, estos no se habían desligado totalmente de los problemas y de los lazos con los francos a principios del siglo XIII (teóricamente en el 1258 mediante el Tratado de Corbeil). En las siguientes décadas se produciría la implosión ante la frontera pirenaica las herejías y cruzadas albigenses, las cuales marcarían un antes y un después en la historia religiosa y política de Occidente.

Durante las cruzadas albigenses, Pedro II, rey de Aragón y conde de Barcelona, moriría en la Batalla de Muret (1213). Intentó defender los territorios de Occitania de la ortodoxia católica (que triunfaría años más tarde en el solar europeo), ejemplificada en Felipe II Augusto y el papado.<sup>10</sup> De esto se deben de extraer dos consecuencias principales: un desorden administrativo y fáctico generalizado en la Corona, y la consiguiente pérdida de hegemonía en la zona del sur francés (con un

<sup>10</sup> GONZÁLEZ, D., *Breve Historia de la Corona de Aragón*, Nowtilus, Madrid, 2012, p. 114.

desviamiento conceptual hacia la mediterraneidad de Aragón en lo relativo a la política natural en el exterior).<sup>11</sup>

El segundo factor que desencadenó en su justa medida un cambio de proyección en los asuntos supranacionales de la Corona, los cuales tienen mucho que ver con la política interna de estos reinos, se ha mencionado anteriormente: la firma de los tratados de Tudilén, Cazola y Almizra con la Corona de Castilla. Así, mediante estos pactos las dos potencias sentarían las bases de su preponderancia en la península ibérica delimitando las fronteras y las zonas de influencia de ambas.

En el primero de estos pactos se ratificó la declaración de guerra a Navarra (y su reparto posterior). En el de Cazola Aragón se aseguró el control total del Reino de Valencia, a excepción de Murcia. En el último, tras el incumplimiento mutuo del pacto de Cazola, se planificó una remodelación de los límites y de la pujanza del reino de Valencia con respecto a la Corona de Aragón.<sup>12</sup> Esta última reconversión de la proyección de las dos Coronas en el reino valenciano estuvo muy influenciada por la actitud de Jaime I en la toma de Villena (1240), villa que excedía el posible control de Aragón, y por el intento del futuro Alfonso X de acaparar Játiva en 1244.

<sup>13</sup>

Paralelamente al trascurso del devenir político de la Corona de Aragón se dio un renacer comercial y mercantil durante toda la centuria del XIII. Esta es la segunda tesis que se propone tradicionalmente para explicar una variedad mayor en las causas de la empresa expansionista mediterránea. Además, constituye un punto de partida, aceptado por los historiadores especializados en este tema, que el nacimiento de un comercio mercantil entendido como tal se dio con el apoyo de la Corona de Aragón, y en especial con el reinado de Jaime I (1213- 1276) y la toma de Mallorca. No fue coincidencia que los intereses de una burguesía (eminentemente barcelonesa) aún por asentarse fácticamente fueran los mismos que los del poder real. Esto también se puede apreciar en Sicilia, Cerdeña o el Norte de África.<sup>14</sup>

A este hecho puntual también tenemos que implementar el estímulo que supuso para todas las potencias mediterráneas la consolidación de los nuevos mercados por la presencia de una marina real (capaz de entrar en guerra si fuera preciso

---

<sup>11</sup> SARASA, E., "Aragón y su proyección en el mediterráneo medieval: origen de la presencia de España en Italia", en VV.AA., *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España* (V Jornadas Nacionales de Historia Militar), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, p. 310.

<sup>12</sup> GONZÁLEZ, D., *op. cit.*, pp. 147- 148.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>14</sup> HINOJOSA, J., "La expansión mediterránea de la Corona de Aragón", en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia de España de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2011, p. 598.

para salvaguardar los intereses económicos frente a otros territorios), unos instrumentos que aseguraban una mejor navegación (como el astrolabio o una mejor cartografía), prebendas y privilegios conseguidos por grandes ciudades portuarias (Barcelona, Valencia o Sagunto), pero mayormente por la creación de un aparato jurídico- comercial junto con la adopción de un proto derecho marítimo y los *Consulados de Mar*, los *Tribunales mercantiles*, o las *Costumbres de Mar*. La misión de estas instituciones era paradójica, pues tenían que regular el comercio y la actividad económica, pero también velar por un florecimiento manufacturero y territorial.<sup>15</sup>

Aun con todo, en el siglo XIII nos encontramos con un comercio exterior bastante modesto, basado en gran medida en la importación de artículos de lujo y suntuosos – sedas, especias minerales, tinta, peletería – provenientes del lejano Oriente. Así, para ser distribuidos y comprados por las personas que se los pudieran permitir se establecieron dos ejes principales: los puertos de Levante y los del norte de África.<sup>16</sup> Por lo demás, el empuje cada vez mayor de conseguir nuevos mercados extra-peninsulares en los que adquirir (y también vender) productos inéditos llevó a un número ingente de mercaderes a abrirse paso en todas las ciudades portuarias europeas y lo más importante: a la apertura de la Ruta de la Seda.

El historiador José Hinojosa lo explica más detalladamente:

*“La iniciativa de los mercaderes barceloneses les abrió la ruta de Oriente, hecho histórico en el que participaron todas las ciudades mercantiles del mediterráneo occidental, desde Montpellier a Palermo. Alejandría fue en tiempos de Jaime I la plaza más importante de este comercio, aunque también (...) se frecuentaban los puertos sirios, los de la Pequeña Armenia y Constantinopla. (...) También fue posible por el desarrollo de las actividades productivas, la prosperidad rural y la consolidación de la industria hacia 1300, en particular el despegue de una industria pañera (...) que superó el ciclo artesanal rural y evitó la importación de otros paños, produciendo unos tejidos que pronto fueron objeto de intercambio en toda el área del Mediterráneo.”*<sup>17</sup>

Fue a partir del reinado de Jaime II (1291- 1327) cuando claramente podemos entrever una nueva alineación política y económica en el área occidental del mediterráneo por parte de la Corona de Aragón. Por un lado, ese sería el comienzo de una problemática que confluiría en acontecimientos muy concretos que la enfrentaron con la economía- mundo e idiosincrasia de las ciudades italianas. Pero,

<sup>15</sup> *Ídem.*, p. 598.

<sup>16</sup> IRADIEL, P., “Valencia y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón” en ABULAFIA, D., y GARÍ, B., *En las costas del mediterráneo occidental*, Omega, Barcelona, 1997, p. 116.

<sup>17</sup> Justificación a partir de: *Ibidem.*, pp. 598- 599.

por otro lado, se permitió una apertura cultural no vista en solar europeo desde hacía un milenio.

Por todo lo explicado anteriormente en materia política y económica podemos extraer una serie de consecuencias. Siguiendo las tesis del profesor Sarasa es evidente que la sacralización y excesivo peso que infundió Pedro II a la Corona fue discutida por otras potencias continentales: el reino franco, el Papado, las repúblicas italianas y los musulmanes norteafricanos. Al mismo tiempo, es importante recalcar que, tras lograr el control de Valencia y Mallorca, la proyección de Aragón en el Mediterráneo medieval no solo se debió tanto a los frutos desafortunados de la política expansiva en Francia (o por la consecución de nuevos mercados supranacionales), como a unos rendimientos inherentes a la burguesía comercial y a los de la propia Corona como medio de propaganda de poder y legitimidad.<sup>18</sup>

## 2. PROCESO DE EXPANSIÓN.

### 2.1. LOS INICIOS Y EL APOGEO (1229 – 1327).

En este lapso de tiempo se logró tomar Valencia, Mallorca, Sicilia y parcialmente Cerdeña. También es el marco cronológico en el que la Corona alcanzó sus máximas dotes en lo relativo a la diplomacia y política exterior (dejando atrás la crisis de mitad de reinado de Jaime I) en los reinados de Pedro III, Alfonso II y Jaime III, y con, por ejemplo, la expedición de los almogávares a Oriente. Veamos pues el transcurso de los acontecimientos:

#### *a) Mallorca y Valencia: el génesis.*

Para comenzar este subepígrafe y entender las causas subyacentes a las tomas de estos dos territorios tenemos que entender la difícil situación a la que tuvo que hacer frente el joven rey Jaime I: necesitaba granjearse respeto, legitimación y poder contra la intimidación musulmana. Por consiguiente, Jaime imploró a la autoridad papal del momento, Gregorio IX, permiso en forma de indulgencias para todos los bandos que participaran en una cruzada contra los infieles.<sup>19</sup> Y la proximidad geográfica de Mallorca y Valencia con respecto a la Corona fue decisiva.

Financiada por las Cortes catalanas, la conquista de Mallorca se empezó a fraguar el 5 de septiembre de 1229, año en el que las naves aliadas partieron desde Salou, Cambrils y Tarragona. Se suponía que iba a ser una empresa fácil por el bloqueo

<sup>18</sup> SARASA, E., *op. cit.*, pp. 310- 311.

<sup>19</sup> GONZÁLEZ, D., *op. cit.*, p. 131.

naval al que se encontraba sometido la isla, aunque lo cierto es que fue una conquista algo dificultosa.<sup>20</sup>

De todos modos, fue un asedio rápido, con todos los impedimentos propios de la condición insular, ya que en apenas tres meses después del desembarco en Santa Ponça el ejército aragonés y el eclesiástico llegaron a la capital. La sierra de Tramuntana, donde se resguardaron las élites musulmanas, es cierto que resistió más: tres años en total. En una segunda etapa (mayo- julio de 1231) se logró poner fin a los focos más complicados de abatir en Mallorca.<sup>21</sup>

Por su parte, Menorca logró una cierta autonomía mediante la firma del Tratado de Capdepera (vigente hasta 1287) y finalmente, en 1235, el arzobispo de Tarragona y el infante Pedro de Portugal comandaron una expedición que consiguió sendas victorias en Ibiza y Formentera.<sup>22</sup>

### **Mapa 2. La Corona en tiempos de Jaime I**



Fuente: MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010, p. 160.

El reparto de Mallorca y su repoblación se plantearon de diversas formas. La mayor parte de las tierras se juridificaron como tierras de realengo, mientras que las demás posesiones fueron repartidas entre el conde de Ampurias, el obispo de Barcelona, el vizconde de Bearn y el conde del Rosellón. También se creó una jurisdicción denominada *área de Mallorca* – en la que se encontraba la capital.<sup>23</sup> En 1230 le fue entregada un privilegio local, a modo de *carta puebla urbana* (la *Carta*

<sup>20</sup> *Íbidem*, p. 132.

<sup>21</sup> GUINOT, E., “La Corona de Aragón en los siglos XII y XIII”, en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, p. 43.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ, D., *op. cit.*, p. 137.

<sup>23</sup> MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010, p. 186.

*de franquesa*) y en 1249 permutó el gobierno municipal insular. A su vez, se propició un trasvase de poder ejecutivo a las élites burguesas de las islas.<sup>24</sup>

Si la toma del archipiélago balear comenzó en 1229, la del reino taifa de Valencia se abordó a partir de julio de 1233. En ese mes, Jaime I llevó a las milicias del condado de Cataluña y del Reino de Aragón, sin el apoyo del condado de Urgell, a una contienda que terminaría con la toma de Burriana. Esta ausencia llevó a la distribución posterior de las tierras en el *Llibre del Repartiment de Valencia*.<sup>25</sup> Dos años más tarde el avance por el Levante se consolidó, como evidencian las entregas pacíficas de Onda, Nules, Uxó, Sagunto, Puzol, Paterna, Manises, Torre de Espioca, Alcácer, Alcalatén, o Peñíscola.<sup>26</sup>

Entre 1244 y 1245 se llevó a cabo la última maniobra, dirigida a arrebatarse Denia y Játiva del dominio musulmán. Tras estos lances, y la conquista del castillo de Biar (febrero de 1245) se firmó el tratado de Almizra, con las consecuencias descritas en páginas anteriores. Finalmente, entre 1247 y 1256 se sofocó la revuelta musulmana de los sarracenos valencianos y en 1248, Jaime I decretó su expulsión inmediata.

#### *b) Sicilia: la pugna contra los Anjou.*

Jaime I falleció en el año 1276. Su hijo Pedro III (1276- 1285) se convertiría así en su sucesor inmediato. Tuvo que contentar muy pronto a la nobleza levantina y sofocar la revolución que los mudejares y los sarracenos valencianos habían iniciado en 1276, año en el que se convirtió en rey de la Corona de Aragón. Y una vez asentado su dominio en los territorios valencianos y mallorquines, el rumbo de la política exterior dio un vuelco relevante centrándose con especial énfasis en el cuadrante italiano.<sup>27</sup>

Las aspiraciones de Aragón en la península itálica no eran novedosas, ya que se sucedieron desde el emperador Carlomagno. El objetivo en aquel entonces consistió en hacerse con la hegemonía de Capua, Apulia y Calabria.<sup>28</sup> A finales del siglo XIII la coyuntura no era igual y Pedro III, tras alzarse con el triunfo en la revolución valenciana, se vio inmerso (por lazos familiares) en las cuestiones políticas de Sicilia. Estas enfrentaban a dos camarillas: los Anjou y la dinastía local de los Hohenstaufen, a los cuales Pedro pertenecía por su matrimonio con

---

<sup>24</sup> GUINOT, E., *op. cit.*, p. 43.

<sup>25</sup> *Ídem* p. 43.

<sup>26</sup> GONZÁLEZ, D., *op. cit.*, p. 139.

<sup>27</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 575.

<sup>28</sup> RUBIO, A., *Historia de la Corona de Aragón*, Delsan, Zaragoza, 2008, p. 317.

Constanza (hija de Manfredo, rey de Sicilia hasta 1266).<sup>29</sup> La situación se fue tensando cada vez más, particularmente cuando Pedro exigió vasallaje al rey de Mallorca conteniendo así a sus dependientes infantes de La Cerda (familiares del rey franco).<sup>30</sup> Muchos miembros de la nobleza siciliana, reacios a los angevinos encabezados por Carlos I – y Conrado Lanza o Roger de Lauria – encontraron una gran acogida en la Corona y su esfuerzo fue recompensado con la creación de varios derechos señoriales en Valencia.<sup>31</sup>

Evidentemente, los Anjou reaccionaron y consiguieron que el papa Martín IV no emitiera una bula de Cruzada que autorizara a Pedro III a fletar barcos para tomar Túnez. También se excomulgó al rey aragonés, y los francos empezaron a asediar los señoríos catalanes del norte.<sup>32</sup> No obstante, el 31 de marzo de 1282, cuando la flota aragonesa iba a zarpar desoyendo los designios del papa, acaeció en Palermo un gran levantamiento contra lo que se consideraban las *dinastías extranjeras*.<sup>33</sup>

Esta auténtica revolución sería conocida por la historiografía medieval como las *Vísperas Sicilianas*, dado que se empezaron a producir al mismo tiempo que las iglesias llamaban al oficio de las vísperas. Fueron financiadas por el emperador bizantino, banqueros genoveses y por el propio Pedro III<sup>34</sup> con la excusa de derrocar a Carlos de Anjou y establecer una república apoyada por el papado. Nada más lejos de la realidad.

Podemos observar la crispación que existía en la isla con relación a su gobierno en la siguiente carta, enviada por los habitantes de Palermo a la ciudad de Mesina, controlada por los Anjou:

*“Os hacemos saber (...) que hemos destruido a las serpientes que nos devoraban a nosotros, a nosotras, a nuestras mujeres y a nuestros hijos (...). Os pedimos como hermanos y amigos nuestros que expulseis de vuestra ciudad a las espantosas serpientes y luchéis contra el gran dragón con fortaleza y valentía. Ha llegado el tiempo de nuestra liberación y de que se aparte de nuestros hombros el yugo del faraón. Ha llegado el tiempo en que Dios envía a Moisés para liberar a los hijos de Israel en la cautividad (...) Nuestros pecados nos habían perdido ; pero Dios que es el padre todopoderoso, ha tenido piedad de nosotros. Levantaos y no durmáis. Dirigíos al combate contra las crueles serpientes.”*<sup>35</sup>

---

<sup>29</sup> A partir de HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 575 y de RUBIO, A., *op. cit.*, p. 321.

<sup>30</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 575.

<sup>31</sup> GUINOT, E., *op. cit.*, p. 48.

<sup>32</sup> *Ídem*, p. 48.

<sup>33</sup> *Ídem*, p. 48.

<sup>34</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 323.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 324- 325.

Las *Vísperas* se prolongaron durante un mes entero y se convirtieron en un auténtico batacazo para Carlos, pues Sicilia se convirtió en el primer territorio italiano anexionado por la Corona de Aragón mediante la “diplomacia internacional”. Tras ellas, Martín IV decidió apoyar sin paliativos al bando Anjou, herido de muerte, y comenzar junto a Carlos de Valois (rey de Francia) una serie de batallas destinadas a hacerse con el Condado de Barcelona en 1285.<sup>36</sup>

Esto aportó algunas esperanzas en el bando contrario a Pedro III, que logró mediante una asfixia acuciante en sus dominios el reparto de sus posesiones: a su hijo Alfonso le legó los señoríos catalanes, Aragón y Valencia, mientras que a su hermano le dejó Sicilia. Bien es cierto que tras la temprana muerte de Alfonso (1291), Jaime II fue el que volvió a acaparar en una sola persona toda la Corona de Aragón, y se reactivaron las rencillas entra la Corona, el papado, y Francia.<sup>37</sup>

No obstante, y con un gran sentido de estado, Jaime II (1291- 1327) accedió parcialmente a las pretensiones del nuevo papa Bonifacio VIII (y lo que prometió al propio Carlos de Anjou en diciembre de 1293) firmando el trascendente Tratado de Anagni (20 de junio de 1295).<sup>38</sup> En él se puso fin a las hostilidades entre las potencias continentales anteriormente mencionadas con la ratificación de varias cláusulas. Destacan el matrimonio concertado entre Jaime II y la hija de Carlos II de Anjou y una hipotética apropiación del papado con respecto a Sicilia si no se cumplían los pactos. En lo relativo a esta última cuestión, es importante subrayar que *de facto*, todos los contendientes aceptaron al hermano de Jaime II, Federico II, (1295- 1337) como rey de Sicilia.<sup>39</sup>

Esta cuestión fue despachada en el Tratado de Caltabellota (1302), en el que se reconoció la legitimidad de los Anjou, pero se asignó de forma vitalicia a Federico. Sería “*el inicio de una rama aragonesa autónoma en Sicilia*”<sup>40</sup> la cual transigiría una ingente emigración aragonesa.

Con todo, el pacto de Anagni tuvo un alcance clave en la política continental europea. Para cierto sector historiográfico ha sido valorado como una *solución adoptada* desde la dimensión económica y negativo por renunciar a Mallorca y a Sicilia, mientras que para la mayoría de historiadores especializados en la diplomacia medieval fue beneficioso para el continente en tanto en cuanto se mostró la capacidad política de Jaime II al asegurarse, por ejemplo, una posición privilegiada en la consecución del control de Córcega y Cerdeña. Estas dos islas

---

<sup>36</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 577.

<sup>37</sup> GUINOT, E., *op. cit.*, p. 48.

<sup>38</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 578.

<sup>39</sup> *Ídem*, p. 578.

<sup>40</sup> GALASSO, G., “Los territorios italianos”, en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, p. 130.

serían cruciales en el proyecto futuro de la expansión mediterránea en el ámbito occidental, y a la postre consolidarían a la Corona de Aragón como la primera potencia marítima de Europa. Estas cuestiones las veremos con mayor profundidad en los siguientes epígrafes.

c) *Oriente: la expedición de los almogávares. Atenas y Neopatria*

En efecto, el siglo XIV había nacido para la Corona de Aragón de manera muy provechosa. Tras la consecución definitiva de la jurisdicción de Sicilia en 1302 con el Tratado de Catalbellota, el foco de las tensiones internacionales se trasladó a lo que podemos configurar como el Mediterráneo oriental. En él coexistían junto a los grandes barcos mercantes de las potencias continentales los almogávares, mercenarios y aventureros que conjugaban expediciones propias de pillaje junto a encargos de diversos reinos y principados. Su etimología es árabe y evolucionó desde el arabismo *almugawwir*<sup>41</sup> (*invasor que lleva a cabo una incursión o asalto*).<sup>42</sup>

Estos grupos de mercenarios jugaron un papel clave en la Reconquista de la península ibérica, pero también desempeñaron un rol principal en el mediterráneo del siglo XIV, a las órdenes del emperador bizantino Andrónico II *Paleólogo*. Este los contrató para que cumplieran una misión elemental: expulsar al turco inmerso en el Imperio de Oriente.<sup>43</sup> Pero ¿qué relación tenían los almogávares con Aragón, aparte de haber luchado para ellos años atrás? Un lazo consistiría, por ejemplo, en el origen de los altos mandos: Roger Flor, templario y servidor de la Corona de Aragón en las revoluciones de Valencia o Sicilia y Bernat de Rocafort, nacido en Morella e integrante de la Gran Compañía Catalana son dos paradigmas substanciales.<sup>44</sup>

Analizando la tesis del profesor Sarasa, los almogávares siguieron cuatro etapas distintas de progreso: la de la formación de las compañías en torno a la monarquía aragonesa, la de la reconversión en mercenarios en la cuestión siciliana, la de la actuación en el Imperio Bizantino, y la de la disolución de sus compañías por la desaparición de los factores que precisamente fomentaron su creación.<sup>45</sup> Lo cierto es que el florecimiento de la *Compañía Catalana* se puede llegar a escindir en otros dos periodos: uno más anárquico en el que cambio de jefe/pagador fue constante

---

<sup>41</sup> SARASA, E., *op. cit.*, p. 323.

<sup>42</sup> <https://etimologia.wordpress.com/2009/08/14/almogavar/> (18/2/2019)

<sup>43</sup> SARASA, E., *op. cit.*, p. 323.

<sup>44</sup> *Ídem*, p. 323.

<sup>45</sup> *Ibidem.*, p. 324.

(Andrónico II o Gualterio de Brienne), y otro a partir de la batalla del Cefiso, mediante el cual se ocupó parte del Peloponeso. <sup>46</sup>

Los integrantes almogávares eran de distintas procedencias (aragoneses, catalanes, bizantinos, alanos, turcos...) y de diferente condición social (caballeros buscando mayor honor, campesinos persiguiendo en busca de un mejor futuro, segundones...).

En lo relativo al pretexto tratado, Roger Flor logró con sus mercenarios almogávares numerosas victorias contra los turcos, como las de Cícico, Filadelfia y Puerta de Hierro <sup>47</sup> Estos acontecimientos hicieron que su prestigio aumentara rápidamente en toda la corte bizantina. Desgraciadamente, el hijo de Andrónico II, Miguel IX, envidioso, lo hizo ajusticiar. <sup>48</sup>

Como represalia (en lo que la historiografía conoce como *Venganza catalana*) los almogávares, muy influidos por sus lazos económicos con Barcelona, decidieron saquear Tracia y a la postre fundarían en el Ática bizantina dos ducados sujetos a la soberanía de Sicilia y posteriormente a la de la Corona de Aragón: el de Atenas y el de Neopatria. <sup>49</sup> El dominio aragonés en estos territorios se extendió hasta las últimas décadas del siglo XIV.

Aun con todo, esta brillante estratagema fue un hecho aislado en lo que Aragón ansiaba amasar: el mando de las islas más importantes del mediterráneo (si bien es cierto que la posición estratégica de los ducados podría ayudar a tal menester). Así, tras el asesinato de Roger Flor y el apresamiento de Entença el nuevo senescal almogávare sería Bernat de Rocafort. Su primera medida fue culpar de tracción a Andrónico II por incumplir el tratado de vasallaje entre ambos bandos. <sup>50</sup> El emperador lo aceptó y movilizó sus tropas a Galípoli, último bastión almogávar en 1307, aunque no conseguirían su toma ni aun con la ayuda del bando genovés. Los almogávares siguieron resistiendo de forma espartana y parecía que podrían salir de la nefasta situación, aunque es cierto que tuvieron que luchar contra el despotismo de Rocafort. Poco tiempo después, en 1308, el rey de Tesalia les ofreció asilo a cambio de liberar su reino de bandidos y maleantes. Algo similar hizo el duque de Atenas, quien quería terminar con la tiranía a la que se veía sometido por parte del emperador bizantino. <sup>51</sup> Sin embargo, tras el posterior rechazo del duque a los almogávares (por su excesivo precio), se desencadenó una guerra cuya batalla

---

<sup>46</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 581.

<sup>47</sup> SARASA, E., *op. cit.*, p. 323 y FURIÓ, A., "La Corona de Aragón en la crisis del siglo XIV", en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, p. 93.

<sup>48</sup> SARASA, E., *op. cit.*, p. 325.

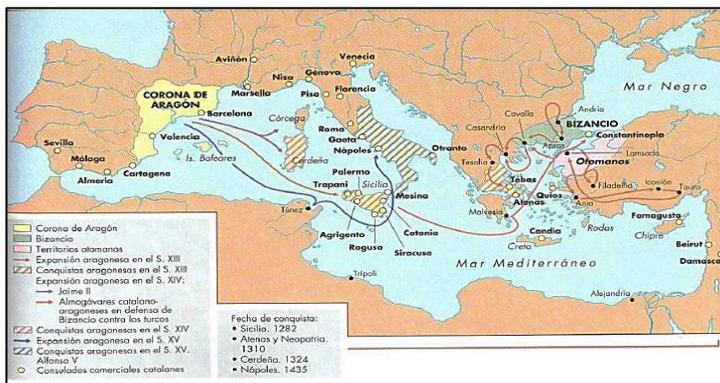
<sup>49</sup> FURIÓ, A., *op. cit.*, p. 93.

<sup>50</sup> MORENO, J., *Los almogávares*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, p. 108.

<sup>51</sup> *Íbidem*, p. 140

más prominente fue la del Cefiso. Esta llevaría a los mercenarios almogávares a ocupar Atenas en 1311. El primer gobierno de la Corona de Aragón en la región ática (1311- 1388) y Neopatria (1319- 1390) sería llevado a cabo por vicarios nombrados por funcionarios de la Corona o por el propio rey.<sup>52</sup>

**Mapa 3. El proyecto expansionista mediterráneo de la Corona de Aragón (s. XIII- XV)**



Fuente: SANTACANA, J., Y ZARAGOZA, G., *Atlas histórico*, SM, Madrid, 1999, p. 59.

**d) Chipre y Tierra Santa: los proyectos de Cruzada**

A lo largo de la siguiente investigación se ha podido apreciar cuan importante era para la Corona de Aragón el mar mediterráneo y su posición en la detentación de poder en las ciudades clave para las relaciones económicas. Pero más allá de Grecia o una breve síntesis de la cuestión almogávar no hemos mencionado ninguna otra plaza que corresponda al mediterráneo oriental. Muchas veces se cae en el error de querer circunscribir la influencia de la Corona de Aragón a occidente, y eso no es completamente riguroso desde el punto de vista histórico.

Lo cierto es que muchos de los mercaderes catalanes y valencianos del siglo XIII y XIV tenían interés en hacerse un nombre en las zonas “europeas” en las que se iniciaban los intercambios comerciales. Así, algunos de estos se lanzaron contra genoveses y venecianos hacia el mar Negro, Bizancio, Anatolia o Palestina.<sup>53</sup> Estas ambiciones no correspondieron en un principio con el programa expansivo diseñado por los reyes Jaime I y Jaime II, quienes se ciñeron mucho más al ámbito occidental.<sup>54</sup>

Aun con todo, se pueden bosquejar tres ejes distintos de expansión en las zonas más orientales. Son explicados por el profesor José Hinojosa:

<sup>52</sup> GONZÁLEZ, D., *op. cit.*, p. 191- 192.

<sup>53</sup> IRADIEL, P., *op. cit.*, p. 156.

<sup>54</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 590.

“La proyección de la Corona de Aragón en el Mediterráneo oriental tenía tres direcciones. La primera era económica y buscaba la penteración mercantil, con o sin el apoyo de la Corona, en los mercados desde Alendría a Constantinopla. La segunda se dirigía a la inserción de los reyes de Aragón en el movimiento de las Cruzadas, aunque no llegó a hacerse realidad. La tercera orientación tuvo su base en Sicilia y llevaría a su rey Federcio III a interesarse por Oriente, incluyendo aquí la expedición de los almogávares, que enlazaría con el fracasado proyecto de Carlos de Anjou de apoderarse del Imperio bizantino o de parte del mismo.”<sup>55</sup>

En la última década del siglo XIII los únicos enclaves de la comunidad cristiana occidental en Oriente eran Chipre y Armenia (tras la caída de Acre, Israel, en 1291 a manos de los musulmanes). Jaime II entabló entonces conversaciones con Armenia para conseguir una alianza.<sup>56</sup>

Tras la ratificación del Tratado de Anagni (1295) Jaime tuvo que modificar la política exterior y siguió negociando con potencias tales como Egipto, Bizancio y Chipre para defender los privilegios de los comerciantes aragoneses. También contribuyó el defender la idea de Cruzada por parte de la Corona de Aragón, conque Bonifacio VIII buscó una reacción del rey de Aragón: el *Redemptor mundi* de la bula del 20 de enero de 1297, en el que se le nombra almirante y defensor de la iglesia católica.<sup>57</sup> Del mismo modo, cabe la posibilidad de que se tratara únicamente de una artimaña para luchar contra Sicilia y Francia ya que a largo plazo, como veremos en el siguiente epígrafe, se logró conquistar la Cerdeña francesa y aminorar la escalada de tensiones políticas en el devenir del siglo XIV.

Independientemente a este acontecimiento, también es relevante destacar el Gran Cisma de Occidente que enfrentó a Felipe IV y a Bonifacio VIII, pues afectaría a la coyuntura geopolítica (Felipe el Hermoso controlaría *de facto* al papado), a las artes (el Ars Nova musical francés con su isorritmia y los temas profanos<sup>58</sup> y el secularismo intelectual italiano del Trecento<sup>59</sup>) y al comercio/economía. A partir de ese momento, acaecido en 1303<sup>60</sup>, todos los papas, francófonos, se instalaron en Avignon sin excepciones hasta 1378, relegando al ostracismo a la sede papal de

---

<sup>55</sup> *Ídem*, p. 590.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 591.

<sup>57</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 592.

<sup>58</sup> BURKHOLDER, J., GROUT, D., PALISCA, C., *Historia de la música occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, pp. 160- 161.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>60</sup> CANTERA, E., “El pontificado de Aviñón”, en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia universal de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2002, p. 695.

Roma.<sup>61</sup> Fue un periodo, en lo que a religión respecta, tremendamente turbador por lo que significó en la universidades y en la propia Iglesia, ya que se minaba la legitimidad, tanto moral como teológica, en el ámbito internacional de la alta jerarquía católica.<sup>62</sup> Ni los expertos en derecho canónico tuvieron la capacidad de mediar, por lo que al final se aceptó a regañadientes la dualidad papal hasta finales de ese mismo siglo.<sup>63</sup>

En el año 1310 pereció la reina de Aragón, por lo que Jaime pensó que un matrimonio podría servir de mucho para estrechar las relaciones entre los territorios aragoneses y chipriotas. Así, en 1311, se anunció la futura boda con la hija de su semejante: María. En la consecución de la meta, un baluarte principal fue el de la orden hospitalaria.<sup>64</sup> Esta acción, premeditada y calculada al milímetro por las élites y el rey aragonés cedería a este controlar todo el comercio oriental sin apenas gastos militares, pero sobre todo, ser Rey titular de Jerusalén (título honorífico adscrito) con todo lo que conllevaba en su prestigio y legitimación a escala continental.

Esta unión matrimonial se alargaría durante cinco largos años (1311- 1315) en los cuales se negoció la dote de María: 300.000 besantes<sup>65</sup> que fueron pagados en dos plazos (con las consiguientes tensiones entre los dos reyes). Desafortunadamente, María falleció con apenas cuarenta años y sin descendencia en 1322. Con la carencia de hijos se dio al traste con un posible proyecto esperanzador para Aragón, más allá de los efímeros ducados de Atenas y Neopatria (conquistados en 1388 y 1390 respectivamente).

La muerte de María de Chipre es esclarecedora para entender el futuro expansionista de la Corona de Aragón, pues a partir de esta, entrado en el siglo XIV, nos adentraremos en una diatriba sustancial: por un lado los reyes Alfonso IV y Pedro IV tuvieron que hacer frente a las insurrecciones sardas, a los genoveses, y a una maltrecha economía lastrada por el continuo gasto militar; por otro lado, Aragón, tras la toma de Cerdeña e integrar a Mallorca definitivamente en la Corona, iba a vivir el periodo de mayor auge expansionista de su Historia medieval. Esta cuestión procederemos a desarrollarla a continuación.

---

<sup>61</sup> *Ídem*, p. 695.

<sup>62</sup> WICKHAM, C., *Europa en la Edad Media: una nueva interpretación*, Crítica, Barcelona, 2017, p. 325.

<sup>63</sup> *Íbidem*, p. 325.

<sup>64</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 592.

<sup>65</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 142.

## 2.2. TRAS LAS PRIMERAS CONQUISTAS. EL SIGLO XIV (1327- 1350).

El siglo XIV es un siglo de contrastes. En la actualidad, los historiadores deberíamos poner sobre la mesa muchos aspectos que hasta hace bien pocos años fueron marginados de todos los libros y manuales que trataban este periodo. Es cierto que esta centuria es en parte un lapso temporal de crisis: peste bubónica, crisis cíclicas de subsistencia, mortalidad catastrófica propiciada por grandes pandemias, guerras de religión, revueltas señoriales contra el poder central etc. Son temas ampliamente tratados en todas las monografías de este momento histórico.

Pese a ello, la fiscalidad del siglo XIV, a la que se le achaca unas consecuencias poco claras para la economía venidera, desempeñó un rol capital en la construcción del estado moderno desde abajo hacia arriba pasando desde los municipios al Consejo Real y a las Cortes de cualquier reino (en nuestro caso el aragonés, valenciano y mallorquín). Asimismo, la presión fiscal que imponía la Corona a los entes territoriales también fue un serio asunto.

Es cierto que era más ardua, como consecuencia de la reducción demográfica de Europa en un tercio <sup>66</sup>, pero se la dotó de una gran independencia regional para elegir la fiscalidad que cada municipio quisiera. Y esa subida impositiva (que gravaba el consumo o las transacciones comerciales) no fue complementaria a una coyuntura adversa en la Corona de Aragón. ¿Por qué? Porque los portazgos, los peajes, las lezdas o las sisas agilizaban el ciclo económico, se producía más y se podían vender productos de cuyos impuestos se podía seguir sustentando el sistema. Se vivió, en definitiva, el nacimiento de una intervención *estatal* estandarizada en la economía por parte de los reyes para considerarse adalides del *bien común*. <sup>67</sup> También fue apreciable el organigrama jurídico y su corpus, pues fue en el s. XIV cuando se desarrollaron enteramente y se conjugaron con el grueso de instituciones de la monarquía y de los reinos de la Corona de Aragón. Es el caso de las Cortes, la Generalidad y la Diputación.

Pero, sobre todo, el siglo XIV para la Corona de Aragón fue algo más que los aspectos negativos que asolaron sus territorios (especialmente los señoríos jurisprudenciales catalanes). Fue algo más porque en esa centuria se consiguió enlazar las calamidades (como el Tratado de Torrellas que puso fin a las disputas con Castilla, pero le legó la supremacía peninsular) con el culmen de la expansión mediterránea bajomedieval en plazas impensables en el siglo XIII.

---

<sup>66</sup> MIRANDA, F., "La crisis del siglo XIV", en PALENZUELA, V.A., (coord.), *op. cit.*, p. 651.

<sup>67</sup> PIRENNE, H., *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo Económico, México D.F. 1975, p. 157.

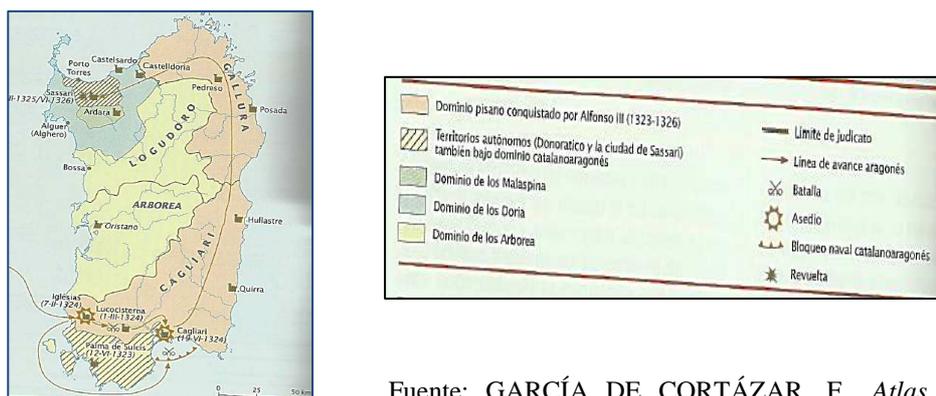
### a) Cerdeña: la ocupación estratégica

Cerdeña, al igual que Sicilia estaba integrada por dos islas básicas a tener en cuenta para desempeñar el papel de gran potencia económica en la Historia medieval. Eran dos enclaves que permitían tener tropas y población cerca de la península itálica, controlar el comercio de Francia o de otro culaquier reino que navegara las costas del mar mediterráneo, y poseer las grandes minas de plata junto a una ingente producción de sal.<sup>68</sup>

Tras el Tratado de Anagni, el papa Bonifacio VIII le otorgó en 1297 Cerdeña y Córcega como feudo a Jaime II. Sin embargo, para tal menester necesitaba expulsar del poder fáctico (las *reparticiones*) a genoveses, élites de Pisa, y a las familias Donoratico y Doria.<sup>69</sup> Las *reparticiones*, encabezadas por un juez, eran Torres, Gallura, Cagliari y Arborea.<sup>70</sup> Jaime, expectante, dejó pasar durante años la oportunidad de anexionarse definitivamente Cerdeña.

No obstante, la pseudoocupación aragonesa en Cerdeña se vería en entredicho con las revueltas sardas de 1324, tres años antes de la muerte de Jaime II. Ese fue el *casus belli* que buscaba la Corona para desplegar tropas merecenarias y propias en la isla con el fin de controlarla definitivamente. En la rebelión se verían involucrados los almogávares junto la zona de Arborea, contra la alianza de los sardos y los pisanos. Tras la derrota de estos últimos en la batalla de Lucocisterna (febrero de 1324) se firmaría una paz poco duradera. Fue así, puesto que en 1325 comenzaron otros disturbios (por causas económicas y fiscales) que atañerían a los Doria y a las tropas genovesas de la isla y al gobierno regional establecido por la Corona.<sup>71</sup>

#### Mapa 4. Las revueltas sardas (1323- 1326)



Fuente: GARCÍA DE CORTÁZAR, F., *Atlas histórico de España*, Planeta, Barcelona 2016, p. 216.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>69</sup> GALASSO, G., *op. cit.*, p. 132.

<sup>70</sup> *Ídem*, p. 132.

<sup>71</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 585.

Las huestes de Jaime II, Hugo III (juez de Arborea) y del vizconde de Rocabertí sofocarían respectivamente la revuelta de Sassari (1325) y la de Cagliari (1325-1326), pero dejarían abierta la puerta a una gran rivalidad arago-genovesa (que seguiría viva durante todo el siglo XIV, erradicada por Alfonso V ya en el siglo XV) y a las guerras definitivas contra esta potencia. Se se dieron entre 1329 y 1353 – durante los reinados de Alfonso IV (1329- 1336) y Pedro IV el Ceremonioso (1336- 1387) – .<sup>72</sup> Como consecuencia de las primeras revueltas, Aragón perdió múltiples recursos, por lo que se impulsó una fuerte fiscalidad municipal en todas sus colonias, en especial en los impuestos indirectos que gravaban el consumo: las sisas. Paralelamente, en Cerdeña se produjo una progresiva *catalanización* de las insituciones y abusos funcionariales <sup>73</sup> (con el reparto de 166 feudos indistintamente a catalanes, valencianos y mallorquines), lo que no agradó a las aristocracias muncipales, como por ejemplo los Doria.

Las guerras arago- genovesas fueron muy duras. La Corona tuvo que reconquistar toda la isla del control extranjero, es decir, de los genoveses y de la familia Doria. En 1333 los italianos bloquearon las rutas occidentales, a lo que Alfonso, hombre sabio y rey pacificador, decidió entablar unas negociaciones que lo llevarían a abdicar en favor de su hijo Pedro IV en 1336 <sup>74</sup> tras convocar en Valencia a la guerra a todos los hombres que tuvieran feudos <sup>75</sup>.

Con el nuevo rey cristalizarían dos objetivos tanto de la propia Corona de Aragón como de Córcega: mantener la posición principal en el comercio mediterráneo y convertir a Cerdeña en un ente más, de forma insitucionalizada y jurídica, de la Corona, y un anhelo de independecia libre de injerencias externas (tanto genovesas como aragonesas) por parte de la población autóctona de Cerdeña. De hecho, ya entrado el levantamiento de 1347, el juez de Arborea decidió abandonar la alianza con Aragón para suscribir una de carácter político/económico con Génova . *Para más inri*, ambas fuerzas se sometieron a ataques de piratería continuos. <sup>76</sup>

Pedro IV (1336- 1387) fue raudo y se aseguró en el devenir de la guerra el apoyo de ciertos sectores de la familia Doria, los pisanos y Venecia, acérrima enemiga de Génova. En 1353 se sucedieron las batallas navales de Constantinopla, Quart y

---

<sup>72</sup> *Ídem*, p. 585

<sup>73</sup> ABULAFIA, D., *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, Pasado y Presente, Barcelona, 2017, p. 148.

<sup>74</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 593.

<sup>75</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 148.

<sup>76</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 593.

Alghero.<sup>77</sup> No fueron definitivas, si bien es cierto que con la victoria en Alghero por parte de la Corona de Aragón, Pedro repobló la ciudad con catalanes.<sup>78</sup> Las últimas intentonas desesperadas de los genoveses dataron de 1358 y 1368, años en los que Pedro estuvo enfrascado en la Guerra contra Castilla, reincorporando *de iure* nominalmente Sicilia a la Corona y ratificando la neutralidad para con el Reino nazarí de Granada.

### b) Mallorca: la integración definitiva

El archipiélago balear había sido conquistado de manos musulmanas en el reinado de Jaime I (1213- 1276), más concretamente en 1235, como hemos expuesto en el apartado 4.1. de nuestra investigación. El Reino de Mallorca como tal nació al amparo del testamento del mismo rey, quien había logrado la difícil tarea de mantener y expandir los territorios de sus padres Pedro II de Aragón y María de Montpellier. Hasta entonces la Corona de Aragón había estado bajo la jurisdicción de un gran entre político, pero con la nueva modificación en sus últimas voluntades (con el fin de que se venciera a Francia) Mallorca se convirtió en reino privativo.<sup>79</sup>

Así, el nuevo reino pasó a estar conformado por una parte insular y otra continental (los condados del Rosellón, Cerdaña, Conflent, Vallespir, Capzir, y la ciudad de Montpellier), cuyo primer monarca legítimo (exceptuando al propio Jaime I) fue Jaime II de Mallorca (1276- 1311), tío de Jaime II de Aragón. Su hermano mayor, Pedro III el Grande (1276- 1285) sería el heredero de Aragón, Valencia y el Condado de Barcelona.

### Mapa 5. El Reino de Mallorca en el siglo XIV

- Reino de Mallorca (1276-1344)
- ← 1343: recuperación de las Islas (conquistas de Pedro IV el Ceremonioso)
- ← 1344: anexión del Rosellón y Cerdaña por Pedro IV
- ← 1349: intento y fracaso de Jaime III de Mallorca de recuperar Mallorca (batalla de Lluçmajor)
- ✕ Batallas y asedios

Fuente: MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010, p. 245



<sup>77</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 156.

<sup>78</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, pp. 593- 594.

<sup>79</sup> *Íbidem.*, pp. 594.

Evidentemente, a la muerte de Jaime I en la Corona de Aragón surgieron tensiones y discrepancias entre hermanos. Pedro siempre fue contrario a la creación de una Corona mallorquina, por lo que aprovechando su superioridad militar y estratégica logró someter a su hermano menor a su soberanía en 1279. A partir de entonces, Mallorca empezó a ser vista como una especie de condado fuerte y de especial relevancia dentro del amparo de la Corona de Aragón.

En esencia, Pedro y Jaime acordaron que las islas y la parte continental del Reino de Mallorca fuesen independientes con respecto a los Condados catalanes y al Reino de Aragón.<sup>80</sup> Se ratificó así el Tratado de Infeudación de Perpiñán (1279), el cual establecía que a partir de entonces los reyes de Mallorca rendirían vasallaje a los reyes de la Corona de Aragón.

Por supuesto también se previó un compromiso de ayuda militar (*auxilium*) al rey de Aragón cuando lo precisara. Sin embargo, desde entonces los reyes de Mallorca reivindicaron su independencia como pudieron. En ello jugó un papel fundamental el comercio, pues paulatinamente se establecieron consulados mallorquines en territorios de ultramar, relaciones comerciales con potencias como Inglaterra, se iniciaron trámites para aprobar una moneda mallorquina, una política exterior en el Magreb, y se gravó el comercio aragonés con tarifas aduaneras.<sup>81</sup>

Con la subida al trono de Aragón por parte de Alfonso IV (1329- 1336) y de Pedro IV (1336- 1387) las disidencias políticas se recrudecieron exponencialmente por varios factores. En primer lugar encontramos la razón territorial, puesto que los intereses geoestratégicos de los reinos de Aragón, Valencia y los Condados catalanes eran similares a los del Reino de Mallorca en tanto en cuanto compartían esencialmente la misma posición en el continente. En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, ese programa expansionista ambicioso necesitaría de unos ingentes recursos militares (tanto humanos como materiales) que muy pocos estarían dispuestos a financiar. Y en tercer y último lugar, también tenemos que sacar a colación la ruptura de la cordialidad entre el estamento noble y los monarcas, los cuales exigían cada vez más y más tributos y participación activa en la expansión por el mediterráneo.<sup>82</sup>

En esta coyuntura de guerras intestinas y supranacionales el rey Pedro consiguió neutralizar la ayuda que Castilla podía enviar a sus aliados insulares, comandados por Jaime III de Mallorca (1324- 1344), y decidió a anexionar definitivamente Mallorca aprovechando sus diferencias con Francia (1341). Jaime III recurrió en última instancia al vasallaje y a la ayuda militar de Pedro IV. Desafortunadamente

---

<sup>80</sup> IRADIEL, P., *op. cit.*, p. 118.

<sup>81</sup> IRADIEL, P., *op. cit.*, p. 118.

<sup>82</sup> FURIÓ, A., *op. cit.*, p. 94.

para él, el Ceremonioso rehusó la petición y valiéndose de las Cortes convocadas en marzo declaró a su cuñado, no presente, de desleal.<sup>83</sup>

Entonces, la flota al servicio de Pedro IV, comandada por Pere de Montcada, desembarcó el 25 de junio en Santa Ponza. Raudamente cayó el último bastión de Pollensa. Jaime III huyó hacia el Rosellón vendiendo los territorios occitanos (incluida Montpellier) al rey de Francia en 1348, y Pedro IV, ante la indiferencia de los habitantes, se coronó rey de Mallorca.<sup>84</sup> No obstante, Jaime no se dio por rendido y con lo obtenido de las ventas de los territorios de la Occitania pudo plantear la última batalla por el mantenimiento de su reinado. En la Batalla de Lluchmayor, acaecida el 25 de octubre de 1349, se evidenció una superioridad abismal de las huestes de Pedro IV. Jaime murió, y su hijo (el futuro pretendiente Jaime IV) fue hecho prisionero.<sup>85</sup>

Las consecuencias de la toma del reino de Mallorca y su adscripción definitiva a la Corona de Aragón fueron diversas. Podemos destacar dos principales: económicas y jurídicas.

Dentro de las primeras cabe destacar que muchos de los integrantes del gobierno y juristas de Pedro IV habían sido fieles y habían servido a Jaime III. Por ello, multitud de estos esgrimían una ruptura del pactismo (relación rey- reino) en aras de una concepción que situara por encima del ordenamiento foral al rey. En la práctica, esto se ve recogido en primer lugar con las *Leges Palatiane* (1337) de Jaime III y en segundo lugar con las *Ordianciones de la Casa Reial* (1344). En sendas normas se establecía una reconversión de los órganos de gobierno y una distinción clara entre la propia Casa Real y la Administración central.<sup>86</sup> Era la vuelta teórica a un marco menos laxo, pero estricto, teocrático y de base romanista. Si nos centramos en las causas económicas, estas se pueden dividir en las consecuencias económicas militares y en las consecuencias comerciales.

Es indubitable que tras una guerra se incrementan los gastos públicos. La reincorporación de Mallorca no fue ninguna excepción, puesto que provocó una mayor presencia de la Corona en el archipiélago y creció el patrimonio real (con todo el mantenimiento que conllevaba). Se acuñó una nueva moneda para tratar de paliar una inflación desmedida – el florín aragonés de 1346 – aunque la coyuntura no mejoró en exceso teniendo en cuenta también el salario elevado de los mercenarios de las mesnadas y las soldadas de los integrantes de las huestes. Y por supuesto, la clásica solución de la enajenación/donación de bienes tampoco dio resultado. De hecho, las arcas de Mallorca fueron deficitarias durante buena parte

---

<sup>83</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 596.

<sup>84</sup> FURIÓ, A., *op. cit.*, p. 94.

<sup>85</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 597.

<sup>86</sup> FURIÓ, A., *op. cit.*, p. 94.

del siglo XIV y XV, lo que influiría parcialmente en la pérdida paulatina del poder nominal aragonés en los territorios más alejados del mediterráneo.<sup>87</sup>

### 2.3. LA NUEVA CENTURIA. EL SIGLO XV.

El siglo XV es el último de los once que conforman *grosso modo* la Edad Media Universal. Es a su vez una centuria en la que se abandonó gradualmente la cultura y la mentalidad “medievales” para potenciar la concepción humanista del hombre en el arte y la política, desde Italia a los demás países. Por ello, el pensamiento de este periodo poco tiene que ver con la época de los primeros reyes que hemos visto en esta investigación.

A la hora de abordar el siglo XV aragonés en nuestros días y atendiendo a su superioridad mediterránea podemos entrever tres posturas historiográficas complementarias. La primera de ellas es el consiguiente tinte imperialista de las conquistas que llevó a cabo la dinastía Trastámara en la Corona, desde 1412, con Fernando I, y con las injerencias continuas de Castilla en el proceso expansivo. Esta tesis es defendida por Álvaro Santamaría.<sup>88</sup>

La segunda prima por encima de otros factores la economía y argumenta la salida de la crisis bajomedieval y renacentista aragonesa en la superioridad de determinados focos como Valencia o Barcelona. De hecho, Valencia, al estar en contacto directo con el Reino de Granada, el norte de África y el mediterráneo occidental (junto a medidas mercantilistas dirigidas por los propios Trastámara), cumpliría con un cometido decisivo en la economía aragonesa. Esta tesis es amparada por el profesor David Abulafia.<sup>89</sup>

La tercera es una visión eminentemente militar y alude a unos aspectos idiosincráticos de la infantería y la caballería “aragonesas” durante las campañas de Alfonso V (1420- 1442). Especialmente en la convocatoria (*amprament*), el pago de la soldada (*acorriment de sou*), el papel de los pertrechos italianos (75% del total), y el de los mercenarios. Son las ideas propuestas por el historiador militar Jorge Saiz Serrano.<sup>90</sup>

<sup>87</sup> HINOJOSA, J., *op. cit.*, p. 597.

<sup>88</sup> SANTAMARÍA, A., *Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón*, Universidad de Alicante, Alicante, 1991, pp. 200- 201.

<sup>89</sup> ABULAFIA, D., “El comercio y el Reino de Mallorca, 1150- 1450”, en ABULAFIA, D., y GARÍ, B., *En las costas del mediterráneo occidental*, Omega, Barcelona, 1997, p. 149.

<sup>90</sup> SAIZ, J., “Del *amprament* al *acorriment*. “La movilización de tropas de caballería en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420- 1432)” en VV.AA., *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España (V Jornadas Nacionales de Historia Militar)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp. 329- 330.

a) *Nápoles: la primera irrupción fallida*

Durante la totalidad del siglo XIV, la jurisdicción de Córcega (debido a su posición estratégica privilegiada) no fue una cuestión fácil de dirimir ya que tanto la Corona de Aragón como el Reino de Nápoles, en manos de los sempiternos Anjou, reivindicaban su legitimidad para poseerla. A la postre, el problema de Córcega sería usado como *casus belli* por parte de Aragón para conquistar las tierras continentales de Nápoles.

Ya en 1420, el propio Alfonso V (1416- 1458) valiéndose de lo acordado en Anagni en 1295 <sup>91</sup>, desplegó una flota para atacar a los angevinos de Córcega. Partieron desde *Els Alfacs* con recursos donados por las Cortes y se dirigieron al sur de la isla, donde el papa Martín V poseía una fortaleza. Contra estos, se encontraban las huestes genovesas, siempre fieles a los Anjou, los destacamentos napolitanos y algunos soldados del Papa. Para desgracia de Alfonso V, no se logró tomar definitivamente. <sup>92</sup>

Paralelamente, los napolitanos vivían una coyuntura que rozaba lo dantesco. En detrimento de la reina Juana, el séquito que realmente gobernaba el reinado era el del futuro Luis de Anjou (su sobrino) en coalición *de facto* con Martín V. Si a ello sumamos la inestabilidad psicológica de la reina, todos los magnates creían firmemente que el varón era el único que podía liderar la defensa de Córcega y Nápoles ante la acometida de Alfonso el Magnánimo. <sup>93</sup> En 1423 Juana llegó a la tesitura de pedir auxilio a Alfonso, e incluso nombrarlo heredero en sus últimas voluntades si lograba salvarla de los hombres de Luis. Con esta acción se trasladó el espíritu de las disputas de Córcega a Nápoles. Sin embargo, y de forma repentina, Juana cambió el testamento, por lo cual el joven Anjou pudo imponerse con el consenso de los señores de Nápoles a Alfonso V en tierra peninsulares. <sup>94</sup>

A partir de entonces se sucedieron una serie de batallas en las que los hombres de Muzio Sforza lograron apresar al propio Alfonso V, y lo trasladaron preventivamente a Castel Nuovo para negociar con la Corona de Aragón. Afortunadamente para alivio del rey el fiel Cardona pudo reunir a un grupo sustancial de mercenarios y partir en su busca. Llegaría a liberarlo tras derrotar a los hombres de Sforza en una ofensiva efectuada en la propia Nápoles. <sup>95</sup>

---

<sup>91</sup> *De iure* se concedieron la titularidad de derechos políticos de Cerdeña y Córcega a la Corona de Aragón. Durante el siglo XIV angevinos y aragoneses lucharon para imponerse sobre el otro, como se ha explicado en los epígrafes 4.1 y 4.2.

<sup>92</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 360.

<sup>93</sup> GALASSO, G., *op. cit.*, p. 133.

<sup>94</sup> *Ídem.* p. 133.

<sup>95</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 361.

A su regreso a la península ibérica los aragoneses hicieron un alto en Marsella, ciudad bajo el dominio Anjou, la cual destruyeron, saquearon y desvalijaron, pues se apropiaron de las reliquias de San Luis y las depositaron en la catedral de Valencia.<sup>96</sup>

*b) El mediterráneo: el devenir de la guerra colonial*

A partir de 1425 y hasta 1431 las preocupaciones de Alfonso V se centraron en el marco de la política interna de sus reinados y en la pugna en la esfera peninsular contra Castilla.<sup>97</sup> Tras la ratificación de la Tregua de Majano (1430) su armada pudo reunificarse y emprender la toma de algunas plazas (como la Isla de Yerba, en la órbita tunecina) en vistas a la inminente guerra contra el Reino de Nápoles. En ese tiempo, Alfonso V creía en su legitimidad para ser pretendiente del reino de la península itálica por haberse ganado previamente ser hijo adoptivo de la reina Juana (aunque fue sustituido por Luis y posteriormente por Renato de Anjou).

Sin embargo, Alfonso V decidió no sucumbir ante sus deseos y aguardó, expectante, en la isla de Sicilia a una situación más propicia (tras la certificación del testamento de la reina Juana) desde 1433 hasta 1435. En 1434 Luis expiró a causa de la malaria y un año después falleció la reina de Nápoles, lo que hizo recaer en Renato de Anjou (hermano menor de Luis) la responsabilidad de salvaguardar el reino de las ansias del monarca de la Corona de Aragón. Alfonso, cómo no, negó la coronación y acudió presto hacia la localidad de Gaeta<sup>98</sup>, donde sus buques cedieron (Batalla de Ponza) ante la supremacía marítima genovesa y él fue hecho una vez más rehén. Aun con todo, valiéndose de sus dotes parlamentarias logró su libertad poco tiempo después.

En 1437, la guerra era ya un hecho en Italia. Las facciones principales fueron la Corona de Aragón, grandes familias aristócratas autóctonas (como los Orsini) contra los napolitanos y el ejército del papado, que había ofrecido “desinteresadamente” su ayuda a Renato, estando inmersos en el Concilio de Basilea (1431- 1449) y en sus posibles funestas consecuencias – en especial el refuerzo del antipapa Félix I –.<sup>99</sup> En este mismo año los hombres de Alfonso lograron hacerse con el dominio de algunos pueblos de la abrupta costa amalfitana. Salerno y Estabia fueron los enclaves más determinantes de esta fase, si bien es cierto que también se logró la consecución de Capua y Nola. No obstante, a finales

<sup>36</sup> [https://www.todoavante.es/index.php?title=1423 Saqueo de Marsella por la flota aragonesa](https://www.todoavante.es/index.php?title=1423_Saqueo_de_Marsella_por_la_flota_aragonesa) (2/3/2019)

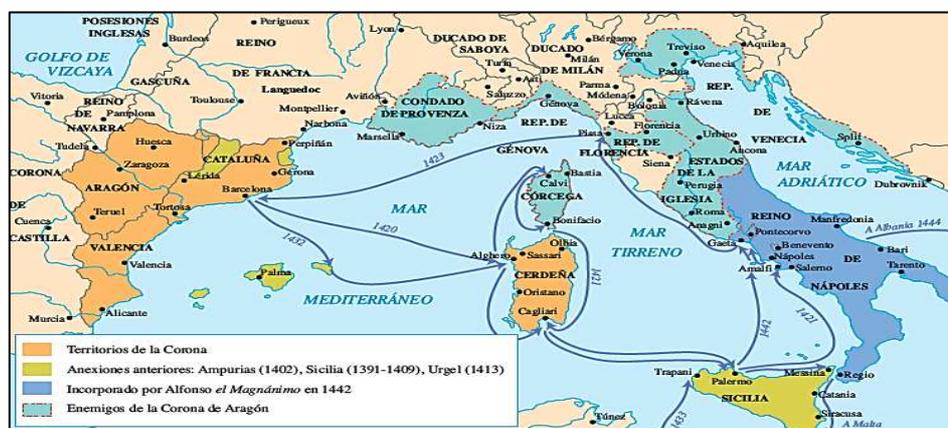
<sup>97</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 362.

<sup>98</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, pp. 362- 363.

<sup>99</sup> WICKHAM, C., *op. cit.*, p. 365.

de año Renato de Anjou pudo volver a Nápoles, reunir una ingente armada y coronarse rey en 1438 a todos los efectos jurídicos.<sup>100</sup>

**Mapa 6. El mediterráneo en el reinado de Alfonso V (1416- 1458)**



Fuente: MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010, p. 250.

A partir de ese intervalo de tiempo, el bando aragonés se dirigió hacia la capital del reino con la intención de conquistarla, pues se encontraban en una etapa envidiable de superioridad militar y económica con respecto a sus endeudados rivales. Desgraciadamente para ellos no lograrían subyugarla debido a la numantina resistencia de las gentes napolitanas. Alfonso resultó herido, y se pidió ayuda militar a la familia aliada Sforza. Asimismo, Renato I y sus aliados genoveses se lanzaron, sin conseguir la toma, a Amalfi, en una batalla marítima que no tuvo un claro vencedor.

Desde finales de 1439 Renato de Anjou, ora sabiendo la posibilidad de ser derrotado, ora valiéndose de sus ideales caballerescos (tan instalados en la sociedad mediante la literatura) retó a un duelo a su semejante aragonés. Sin duda, Alfonso V rehusó tal proposición puesto que sabía a ciencia cierta la superioridad de su infantería, caballería y de la Armada. De hecho, esa preminencia militar la demostraron las tropas del infante don Pedro, las cuales recuperaron raudamente a principios de 1439 las fortalezas que se extendían desde Gaeta hasta Nápoles.<sup>101</sup>

Dos años antes de lo que sería la conquista del Reino de Nápoles, en 1440, las huestes fieles al bando aragonés se robustecieron en sus posiciones en detrimento de las de los angevinos, que tuvieron que recurrir en última instancia, para ganar

<sup>100</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 363.

<sup>101</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 363.

algo de tiempo, a la dependencia del *condottiero* Antonio Caldora. Por su parte, la Corona de Aragón extendió su influencia a ciudades como Bari o La Puglia (cuya localización se encontraba entre Nápoles y Palermo). Alfonso V no se dirigió directamente, tal y como hizo en su primera expedición, a Nápoles, sino que siguió una hábil política estratégica de toma de ciudades periféricas supresión del abastecimiento de víveres y armas en la capital del reino. Mediante esta acción se hizo con plazas importantes en la Campania (Benevento) y en el Lacio (Roccasseca).<sup>102</sup>

En esa coyuntura, Alfonso V empezó a planear lo que a la postre sería el concienzudo asalto a Nápoles. Y no lo dejó en manos del azar ya que, con ayuda de sus militares más destacados (y con el dinero proveniente del botín de guerra y de las Cortes) implementó unas novedades ciertamente inéditas en su ejército.<sup>103</sup> En primer lugar, aumentó el número de efectivos hasta situarlos en un número aproximado de 8.000, tal y como algunos de los ejércitos más importantes de Italia (el milanés o el veneciano) habían hecho años atrás.

En segundo lugar, cambió la figura de la toma de decisiones tradicional en la batalla, el *condottiero*, por él mismo y repartió cada vez más competencias de lucha entre las famosas camarillas de lanceros. Finalmente, y, en tercer lugar, Alfonso empezó a buscar consejo paulatinamente en nobles y estrategas aragoneses.

En el transcurso de 1441 los Sforza definitivamente se coaligaron al bando napolitano. De esa forma, en un intento desesperado porque Nápoles se mantuviera fuera de la esfera de poder aragonés, se formó una nueva alianza constituida por Federico Sforza, Renato I, y el traidor Antonio Caldora. No obstante, este nuevo consorcio político tuvo negativas consecuencias para los Sforza, quienes perdieron muchas ciudades y pueblos sin lograr contener las arremetidas de los ejércitos aragoneses. Esas fueron las maniobras previas al asedio de Nápoles dado que a partir de noviembre los hombres de Alfonso V se asentaron en la bahía de Nápoles para impedir sus comunicaciones y su comercio.

<sup>104</sup>

Desde entonces, la capital del reino se vio abocada a un sitio que duraría ocho interminables meses. El 2 de junio de 1442, al fin, los napolitanos claudicaron y la ciudad fue conquistada. Renato se exiliaría a la Provenza francesa y Alfonso I de Nápoles se convertiría en su nuevo monarca.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> ABULAFIA, D., *op. cit.*, p. 225.

<sup>103</sup> A partir del análisis de: SAIZ, J., *op. cit.*, pp. 332- 336.

<sup>104</sup> ABULAFIA, D., *op. cit.*, pp. 226- 227.

<sup>105</sup> RUBIO, A., *op. cit.*, p. 363.

Evidentemente el hecho puntual de la adquisición del reino de Nápoles no supuso un punto y final en la cuestión italiana de la Corona de Aragón, pues los conflictos se sucederían a lo largo de los años, bien con el bastardo de Alfonso, Ferrante, bien durante el reinado de los Reyes Católicos (y con su reconversión a virreinato). Como entidad jurídico-política desaparecería ya en época contemporánea (1816) tras la celebración del Congreso de Viena, si bien desde 1799 pertenecía a la dinastía Habsburgo de la rama austríaca.

Concluyentemente, desde finales del siglo XV se evidenciaron las carencias políticas, las tensiones, y los problemas del reconocimiento de la autoridad aragonesa en sus dominios extra-peninsulares por parte de algunas gentes y monarcas. Poco a poco la Corona iría perdiendo preponderancia política, a la par que Castilla, en aras de potenciar principalmente a Francia, al papado y posteriormente a los Habsburgo orientales.<sup>106</sup> Pero, sobre todo, en este hecho singular también cabe destacar que, en época moderna, a partir de Carlos I y en adelante, los Austrias no sentirían como suyos esos territorios, sino como reinos, virreinos y ducados heredados. Además, los problemas expansivos de Aragón fueron nimios en comparación a lo que estaba a punto de acaecer en Europa en el siglo XV: la reforma luterana y el problema del turco.

### 3. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Llegamos con el presente epígrafe al fin de un breve viaje por la Historia medieval de España y de Europa. Con la expansión mediterránea de la Corona de Aragón se podrían estudiar paralelamente otros aspectos internos de la misma para comprender mejor la coyuntura propia. No se ha efectuado la siguiente línea de trabajo por la sencilla respuesta del escaso tiempo y objetivos formales. Por ello se ha abogado por una visión externa a la Corona, efectuando una aproximación de los distintos territorios que la conformarían desde el siglo XIII coligándola en la medida de lo posible con una narración de los hechos políticos (tanto de la visión aragonesa como autóctona) y económicos (una de las principales causas del programa expansivo pleno-medieval).

Con todo, y pesar de no ser enteramente un trabajo de investigación, sino de recopilación, creo que se han expuesto con concisión y claridad muchos aspectos hasta ahora difusos, al menos, para el autor.

Este trabajo se ha conceptualizado como una Historia política y económica de la peculiar y tangente relación entre estas y el proceso de expansión por todo el mar Mediterráneo ideado por los altos funcionarios, mercaderes y comerciantes de la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV. También se han recogido las bases

---

<sup>106</sup> GALASSO, G., *op. cit.*, p. 135.

internas, ideológicas, militares y económicas de la empresa, así como el propio proceso resumido y clasificado por etapas cronológicas. Y para finalizar el trabajo *La expansión mediterránea de la Corona de Aragón en la Edad Media (s. XIII- XV)* se ha insertado a su vez una breve síntesis de lo acaecido en Italia con las campañas militares de Alfonso V.

Para cerrar este apartado y finalizar el trabajo me gustaría exponer, en último lugar, una opinión histórica. Y es que la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, al tener tantos focos y realidades distintas en sus tres siglos de esplendor, la convierten en un tema difícil desarrollo en conjunto. Pero también la han erigido en un referente clásico de la historiografía medieval de España por su complementariedad entre potencias políticas europeas y su imbricación en asuntos económicos y geoestratégicos propios y ajenos.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS UTILIZADOS

- ABULAFIA, D., *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, Pasado y Presente, Barcelona, 2017.
- BURKHOLDER, J., GROUT, D., PALISCA, C., *Historia de la música occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- CANTERA, E., “El pontificado de Aviñón”, en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia universal de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2002, pp. 693- 710.
- FURIÓ, A., “La Corona de Aragón en la crisis del siglo XIV”, en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, pp. 79- 101.
- GALASSO, G., “Los territorios italianos”, en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, pp. 129- 143.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, *Atlas de Historia de España*, Planeta, Barcelona, 2016.
- GONZÁLEZ, D., *Breve Historia de la Corona de Aragón*, Nowtilus, Madrid, 2012.
- GUINOT, E., “La Corona de Aragón en los siglos XII y XIII”, en BELENGUER, E., y GARÍN, F., (coord.) *La Corona de Aragón: siglos XII- XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Generalitat Valenciana, Valencia, 2006, pp. 23- 61.
- HINOJOSA, J., “La expansión mediterránea de la Corona de Aragón”, en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia de España de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2011, pp. 573- 602.

- IRADIEL, P., “Valencia y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón”, en ABULAFIA, D., y GARÍ, B., *En las costas del mediterráneo occidental*, Omega, Barcelona, 1997, pp. 155- 169.
- MIRANDA, F., “La crisis del siglo XIV”, en PALENZUELA, V.A., (coord.) *Historia universal de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2002, pp. 647- 691.
- MONSALVO, J.M., *Atlas histórico de la España medieval*, Síntesis, Madrid, 2010.
- MORENO, J., *Los almogávares*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, p. 108.
- PIRENNE, H., *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo Económico, México D.F., 1975.
- RUBIO, A., *Historia de la Corona de Aragón*, Delsan, Zaragoza, 2008.
- SAIZ, J., “Del amprament al acorriment. “La movilización de tropas de caballería en las campañas de Alfonso el Magnánimo (1420- 1432)” en VV.AA., *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España (V Jornadas Nacionales de Historia Militar)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp. 329- 352.
- SANTACANA, J., Y ZARAGOZA, G., *Atlas histórico*, SM, Madrid, 1999
- SANTAMARÍA, A., *Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón*, Universidad de Alicante, Alicante, 1991.
- SARASA, E., “Aragón y su proyección en el mediterráneo medieval: origen de la presencia de España en Italia” en VV.AA., *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España (V Jornadas Nacionales de Historia Militar)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp. 309- 328.
- WICKHAM, C., *Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación*, Crítica, Barcelona, 2017.
- <https://www.museunacional.cat/sites/default/files/009774-000.JPG> (1/3/2019)
- <http://www.museodezaragoza.es/renacimiento/11retrato-del-monarca-alfonso-vrey-de-aragonoleo-sobre-tablajuan-de-juanrenacimiento1557nig-10106/> (1/3/2019)
- <https://etimologia.wordpress.com/2009/08/14/almogavar/> (18/2/2019)
- [http://www.senado.es/web/conocersenado/arteypatrimonio/obrapictorica/fondohistorico/detalle/index.html?id=SENPRES\\_014137](http://www.senado.es/web/conocersenado/arteypatrimonio/obrapictorica/fondohistorico/detalle/index.html?id=SENPRES_014137) (22/2/19).
- [https://www.todoavante.es/index.php?title=1423\\_Saqueo\\_de\\_Marsella\\_por\\_la\\_flota\\_aragonesa](https://www.todoavante.es/index.php?title=1423_Saqueo_de_Marsella_por_la_flota_aragonesa) (2/3/2019).

